

De Vuelta a los Principios Básicos

Pasada la tormenta de la “nueva economía” y de la mala utilización que algunos pocos, o quizá demasiados, para enriquecerse ilegalmente, han hecho del principio de la “creación de valor para el accionista” como norte y principal regidor de las acciones y estrategias de los directivos, parece como si las aguas volvieran a su cauce y lo ocurrido en los últimos seis o siete años en el mundo empresarial, en su actividad de gestión o “management”, hubiese sido una nube que lo mismo que apareció puede tender a desaparecer, con igual rapidez.

Evidentemente, este período ha sido lo suficientemente amplio como para que deje algo. Algún poso tiene que quedar de todo lo ocurrido y quizás en las empresas de determinados sectores (telecomunicación, nuevas tecnologías, etc.) el “poso” que ha quedado ha sido ciertamente importante. Pero en otros sectores y en empresas de tamaño medio y pequeño los cambios no han sido tan violentos y en muchas ocasiones puede decirse que han sido espectadores, quizás un poco incrédulos, de lo que ocurría en las grandes empresas y sobre todo en los sectores en los que parecía existir una varita mágica que convertía en oro las salidas a Bolsa y las emisiones de acciones de nuevas empresas que sólo ofrecían “futuro”.

Quizás no era ésta la burbuja en la que pensaba Greenspan cuando en los últimos años noventa alertó a los mercados de los peligros de la exhuberancia, pero ciertamente la evolución de los citados sectores económicos, y de otros más o menos conexos, ha sido la de una burbuja que engor-

da y engorda hasta explotar. Esta evolución, en sus aspectos de fondo, me resulta familiar con otras que se han producido en tiempos pasados y me hace pensar que la base que hace posible crear en proyectos ilusorios, con escaso fundamento financiero, basados en hechos que no existen actualmente pero que se darán, “sin lugar a dudas”, en un futuro más o menos próximo, como digo, esa base no es ni más ni menos que la de nuestra naturaleza humana sin la cual no es posible entender lo que ocurre en los mercados financieros (Bolsas de Valores). Quizás por esto último sean fenómenos inevitables.

Así pues, ¿volvemos a lo básico? ¿volvemos a lo real? ¿aquí no ha pasado nada? Pasar sí que ha pasado, y mucho. Y sigue pasando porque las medidas que se han empezado a tomar para atajar los males que se llevaban practicando desde hacía unos cuantos años y que no se querían reconocer, no han hecho más que empezar. Los males a los que me refiero se pueden resumir en: remuneraciones astronómicas puestas por los directivos a sí mismos, contabilidad trucada, cuando no manifiestamente fraudulenta y opciones, muchas opciones sobre acciones.

No obstante, mientras no cambie el objetivo de la empresa en un sistema de economía de mercado libre (la maximización del beneficio; aunque esto es también discutible), lo que sí es permanente y universal son las pautas de gestión que hacen posible el logro de dicho objetivo.

Si el objetivo de la empresa es maximizar el beneficio mediante la mejor disposición de recursos



materiales, técnicos, de capital y humanos, tendremos que volver a las tareas básicas que permitan la consecución de esta meta con el mayor éxito posible.

Para el directivo de la pequeña y mediana empresa lo ocurrido puede hacerle reflexionar sobre cómo deben tomarse las decisiones de importancia en su negocio. En efecto, las decisiones críticas en las que puedan verse involucrados el equilibrio financiero de la empresa, su posición en el mercado, la realización de fuertes inversiones, etc., necesitan ser estudiadas y analizadas con criterios profesionales y sobre bases sólidas, contemplando la evolución futura de las variables clave con estimaciones prudentes y fiables.

Todos sabemos que no es fácil generar el ansiado flujo de caja que hace posible la vida de la em-

presa, su desarrollo y el planteamiento de objetivos cada vez más ambiciosos. De la capacidad para invertir sabiamente ese cash flow en proyectos que aporten un retorno de la inversión satisfactorio depende el futuro de la empresa.



Manuel Viudez Carmona
Socio-Director
Ardite Consultores, S.L.
mviudezc@wanadoo.es